

MONTERO, Manuel (ed.), *Construcción de la ciudad contemporánea. Infraestructuras, sociedad y espacios urbanos*. Universidad del País Vasco, Bilbao, 2020, 329 pp.

La colección «Historia de la población» del servicio editorial de la Universidad del País Vasco suma un nuevo volumen con esta obra editada por Manuel Montero, director del Grupo de investigación Demografía Histórica e Historia Urbana, que desde hace dos décadas viene esclareciendo los cambios que a raíz del proceso industrializador experimentaron la población y el medio urbano del País Vasco. Algunos de sus miembros se unen en este libro a otros especialistas en el estudio de la modernización urbana, para ofrecernos un iluminador estudio sobre la transformación de distintas ciudades de España, Brasil, México y Argentina. Transformación que en cada caso presenta unos rasgos peculiares y distintivos, como no podía ser de otra manera, pero que también hizo aflorar problemáticas urbanas similares, y por tanto comunes y compartidas, como muestran los colaboradores del libro en sus respectivos capítulos. En este sentido, merece destacarse la apuesta por la internacionalización de los historiadores urbanos de nuestro país, pues el volumen ve la luz gracias a lazos de trabajo establecidos por el grupo de investigación de la UVP/EHU con equipos e investigadores del otro lado del Atlántico.

La obra se estructura en torno a tres ejes temáticos: infraestructuras, sociedades y espacios urbanos. Las primeras fueron imprescindibles para la expansión urbana y la mejora de las condiciones de vida de las poblaciones, procesos que se desarrollaron sobre un espacio concreto, que fue modelado y transformado por aquellas, pero también imaginado y representado. Dentro de esas tres coordenadas, la variedad de cuestiones abordadas es amplia, al igual que la cronología, que abarca desde el final del siglo XVIII al siglo XX, pero la coherencia de la obra se materializa en los cuatro bloques en los que se divide: «Representaciones del espacio»; «Espacios en transformación»; «Infraestructuras urbanas» y «Sociedades». Como introducción, un prólogo del editor que aporta una aguda reflexión sobre el significado e importancia del fenómeno de la modernización urbana, ejemplificado con el caso de Bilbao.

El primer bloque comprende tres aportaciones que giran en torno a los imaginarios de las ciudades y sus representaciones. El cine, la literatura, la fotografía, y ahora las redes sociales, ofrecen imágenes de las urbes que contribuyen a que cada persona pueda construirse una idea, una representación de las mismas sin necesidad de haber puesto un pie en ellas. Este proceso implosionó en la época contemporánea, y lo rastrean Barbara Gondim y George Dantas a partir del caso de Río de Janeiro con su análisis de las guías de viaje y otros materiales similares. La cartografía es objeto de estudio en sendos capítulos firmados por Carlos Jerónimo Mazza y por Angela Ferreira, Adielson da Silva y Gabriel de Medeiros,

respectivamente, el primero centrado en las ciudades argentinas, el segundo en la ciudad de Natal (Brasil) entre 1847 y 1924.

El segundo bloque consta de tres capítulos. El de Manuel González Portilla, Josu Hernando y Josetxo Urrutikoetxea aborda la conformación de lo que denominan la «región metropolitana vasca» durante la primera de las tres etapas del «Siglo industrial vasco» (1860-1970), que transcurriría entre 1860 y 1930. Basándose en un hábil manejo de fuentes documentales de carácter cuantitativo, reconstruyen la intensidad del crecimiento demográfico, el proceso de alfabetización, el peso de la emigración y la aparición de una economía basada en actividades industriales y de servicios, que hacia 1930 representaban el 90% de la producción en todas las áreas y comarcas urbanas del País Vasco.

Perla Bruno nos muestra en su capítulo cómo en el primer tercio del siglo xx un desierto de arena mutó en un paisaje turístico de sol y playa. Es lo que sucedió con la costa de la provincia de Buenos Aires, metamorfosis impulsada por otro fenómeno histórico ligado a la modernidad: el turismo. Su estudio se centra en los balnearios costeros, destacando su análisis de la relación entre la producción de nuevas imágenes sobre el paisaje y la comercialización del ocio urbano.

Susana Serrano y Manuel Montero examinan la evolución del puerto de Bilbao y los procesos de ordenación urbana de la capital vizcaína anteriores a la Guerra Civil. Con el Plan de Ensanche aprobado en 1876 se inició el desarrollo de una villa que en origen ocupaba 32 hectáreas. Además, impulsó las funciones portuarias, conceptualizadas como su motor económico. El puerto se convirtió en el elemento modelador de la urbe, de ahí que la autoridad portuaria, la Junta de Obras del Puerto de Bilbao, en la que estaban representados los sectores socioeconómicos con mayor peso, tuviera el poder y la capacidad de intervenir en su planificación.

El bloque tercero, dedicado a las infraestructuras urbanas y los servicios públicos, es el más extenso. Sus cinco capítulos atienden la provisión de agua corriente, en el capítulo de Julio Contreras dedicado a Orizaba (México), población abastecida entre 1768 y 1806 por la orden de los Carmelitas Descalzos; el alumbrado público eléctrico y los transportes y vías de comunicación, en los capítulos firmados por Iñaki Etxaniz, Enrique Viana y Doralice Sátyro y Elizángela de Oliveira, respectivamente. Tranvías, ferrocarriles, carreteras, etc., fueron elementos fundamentales en la expansión y crecimiento de los espacios urbanos, a ambos lados del Atlántico, además de un factor decisivo en la ordenación y localización de los equipamientos urbanos, como señala Viana en su trabajo dedicado a Barcelona. Fueron también símbolos de la modernidad urbana, orgullo para los ciudadanos y autoridades locales, como destacan Sátyro y Oliveira con el ejemplo de las ciudades de Parahyba do Norte y Campina Grande. E, igualmente, pudieron contribuir a la creación de desigualdades y jerarquías urbanas, como evidencia el análisis de Miguel Haiquel sobre la ciudad argentina de Córdoba.

El último bloque ofrece cuatro aportaciones que nos llevan a Getxo, Torrelavega (Cantabria), Valladolid (México) y Abando (Bilbao). En la primera, José

María Beascoechea analiza el papel de las mujeres en la economía vizcaína. Su principal aportación es su propuesta metodológica, pues al realizar un estudio nominal con fuentes de carácter cuantitativo, contribuye a visibilizar el papel de las actividad laboral de las mujeres en un periodo -1863 a 1930- en el que el estudio de esta cuestión se ve limitado por el alto grado de ocultación, en la mayoría de las fuentes de información disponibles sobre la actividad laboral femenina, pero también por la escasa atención prestada a sectores en los que la participación de las mujeres fue más relevante. Con su acercamiento a estas fuentes registrales, desde los planteamientos de la Historia social, ofrece una vía para solventar en parte los problemas indicados, aportando de paso una visión más compleja de la actividad como promotoras inmobiliarias de las mujeres propietarias de las clases acomodadas de la pujante localidad de Getxo. Un perfil social muy distinto es el que presentaban los inmigrantes y trabajadores domésticos que protagonizan el capítulo de Miguel Ángel Sánchez, dedicado a Torrelavega, cuya transformación económica se analiza en el largo plazo (1752-1925). Jorge Silva reconstruye la actividad del Cabildo de Valladolid a finales del Antiguo Régimen, y el libro concluye con el estudio de la población de la Anteiglesia de Abando, anexionada a Bilbao en 1870, realizado por Andere Aguirre.

El libro, en su conjunto, nos remite al complejo proceso de la modernización de las ciudades, destacadas protagonistas de la contemporaneidad.

*Nuria Rodríguez Martín*